

SE ANTICIPA EL OTOÑO POLÍTICO

Autonomías, paro obrero, situación económica, Constitución y huelgas patronales, principales problemas que ha de afrontar el Gobierno

MADRID. (PUEBLO, por José Ramón SAIZ.)

Se encuentra el presidente Suárez en sus momentos más difíciles como gobernante? Las distintas opciones que se abren a los muchos problemas, la mayoría heredados, con los que se enfrenta el primer Gabinete centrista, que, además, no juega cohesionadamente, abren esperanzas cara al futuro inmediato, pero también hay posibilidades, si no acierta Suárez en las próximas semanas, de encontrarse el país en un callejón sin salida. El presidente, que está cumpliendo su promesa de hacer una política de centro-izquierda, podría estar comprobando actualmente los intentos, desde las mismas esferas del Poder, de «cortocircuitar» su programa y los intentos, poco claros, de desestabilizar la situación con la huelga de panaderos y los transportistas. Incluso, la situación se está complicando por la falta de noticias y hechos clarificadores en relación con el extraño GRAPO, que en Palma de Mallorca intentó lo impensable.

«RENTREE» POLÍTICA.—Con la vuelta del presidente Suárez a la Moncloa de sus vacaciones en la Costa Brava, y tras su largo despacho con el Rey, en aguas mallorquinas, puede darse por reanudada la vida oficial, apenas interrumpida durante poco más de una semana. Lo cierto es que en todo este tiempo no ha habido apenas momentos para la distensión, ya que el Ejecutivo trabaja cargado de tensiones por uno y otro lado y, en principio, sin una línea coherente, como demuestra, en parte, las poco

afortunadas declaraciones de algún ministro, que (como Garrigues) han escapado a pronunciarse sobre temas ajenos a su Departamento. Y la polémica se ha desatado...

En este contexto, el país vive las tensiones lógicas, que coinciden con la puesta en marcha del anunciado programa de Fuentes Quintana y la reforma tributaria de Fernández Ordóñez. Por una parte, los sectores económicos tratan de obtener precios favorables, mientras que la parte social y

popular se resiste, lógicamente, a una reducción de su poder adquisitivo. Pero todo esto sería un proceso justificado, si no mediarán, en el fondo, intentos de desestabilización del proceso democrático, aún no consolidado.

Por este camino podrían ir los rumores que circulan por los círculos políticos en el sentido de que el presidente Suárez observa cómo se intenta «cortocircuitar», desde las mismas esferas del Poder, su política de centro-izquierda, principalmente desde las tendencias más próximas a las grandes finanzas y grupos económicos. Y en estos intentos, pactos sin testigos, etc., el objetivo principal parece ser el propio presidente del Gobierno.

OTOÑO DECISIVO. — Si bien como se insiste en los círculos políticos hay motivos para el optimismo, bien es cierto que no puede descartarse la eventualidad de un traspies político del Gobierno centrista, aunque, por el momento, está superando con gran tacto y

habilidad problemas tan complicados como el de las autonomías, por lo que respecta a la Generalitat. El acuerdo Tarradellas-parlamentarios viene a confirmar que el Gobierno de Madrid y las fuerzas políticas catalanas están de acuerdo en el proceso del restablecimiento del organismo catalán. La próxima semana continuarán las conversaciones de la Moncloa con un nuevo viaje de Tarradellas a la capital del país.

En cuanto al paro, ese cáncer con el que se enfrenta el Gobierno, las medidas acordadas hasta ahora son claramente insuficientes, pero es de esperar que una vez se afronte el «paro de hambre» en las regiones más deprimidas, el Ejecutivo ponga en marcha un programa más ambicioso para contrarrestar esa cifra de casi el millón de parados.

EMPRESARIOS - GOBIERNO.—El hecho de que las tres últimas huelgas —gasolineras, transportistas y panaderos— hayan sido promovidas por los empresarios anticipa, posiblemente, nuevos conflictos. El pulso entre Gobierno-empresarios ha sido ganado por el primero, ante la postura de fuerza que ha venido manteniendo en ambos casos. Pero si hasta ahora se ha vivido el paro patronal, este otoño que se nos viene encima podría ser altamente conflictivo en las fábricas, en el caso de que los sindicatos no aceptaran el programa económico del Gobierno.

Ahora mismo la conflictividad se sigue manteniendo en el sector de los transportes (si bien afecta a sólo una parte del país), lo que viene a demostrar que los conflictos se producen «en cadena» con el fin, probable, de comprobar la fortaleza del actual Gabinete.

En relación a la política energética, en todo el país bullen las manifestaciones en contra de las centrales nucleares. Este mismo otoño llegará a Madrid el consejero en asuntos energéticos del Presidente Carter, con el objetivo de conocer la política energética del Gobierno de UCD. Por si acaso, y ante la ola de curiosas protestas que suscita en España y en Europa la instalación de centrales nucleares, el Gobierno de Suárez ha suspendido, temporalmente, la construcción de algunas, hasta que en el Congreso —según ha prometido el ministro de Industria— se discuta el tema nuclear.

Y por último ante esta «rentree» decisiva, el Gobierno de UCD se enfrenta a una escalada del terrorismo, protagonizada, por un lado, por las bandas incontroladas y, por otro, por ese extrañísimo GRAPO, que hace unos días quiso atentar contra la vida del Rey y del presidente Suárez en Palma de Mallorca. Suárez, en definitiva, se enfrenta a una serie de problemas que reclaman la atención extraordinaria de su Gabinete si quiere cortar, con rapidez, el clima de cierta inseguridad y desconfianza que se ha ido extendiendo por el país en las últimas semanas.